

¿NAVIDAD? ¡DÉJENME DE MÚSICAS CELESTIALES!

-¿Otra vez Navidad? ¿Aquello de los pastores y del niño? ¿Reuniones familiares? ¿Hay algo que celebrar? ¿No ven que el mundo está desquiciado? Por favor, ¡Váyanse con esa música a otra parte!

-Tiene usted bastante razón. Los cuentos y canciones tiernas no se llevan bien con tanta noticia de malestar social, ni con esas imágenes de hambre, guerras, pateras, concertinas y sufrimiento que llevamos grabadas en la retina. Todo está muy oscuro. Aunque, ahora es como antes. Si vamos al comienzo... ¿Ha leído el evangelio de Lucas? Allí hay unos inmigrantes que no encuentran siquiera un mal albergue. Hablaba usted de un niño y de pastores; el que cuenta aquello no oculta la negrura y el frío de la noche y dice: *“Había unos pastores en la comarca que velaban de noche, por turnos, los rebaños a la intemperie”*. Y esos pastores, mal vistos entonces y considerados gente de mal vivir y hasta ladrones, tienen que caminar luego en la noche oscura.

-Ese oficio de pastor está casi abandonado aquí. Ahora al ganado lo tienen estabulado y ya no es igual. Yo conocí a Ignacio, un pastor de Ultzama, que estaba pendiente de sus ovejas los 365 días del año y las cuidaba bien, las estaba mirando de día y de noche, distinguía por la edad a cada oveja de su rebaño: corderas, primalas, borregas, cuatrimudadas, seisdientes, viejas... Y hasta les daba nombres propios. Pero, aunque tuvo varios hijos, ninguno quiso seguir de pastor.

-Duro oficio. Y mal pagado. Pero tiene su poesía: Dolores, una conocida mía, escritora y muy leída, dice que los pastores eran “expertos en noches”.

-Vaya salida. ¿Qué me está diciendo usted?

-Pues que la noche es, para casi todos, tiempo de descanso. Cuando llega, la mayoría nos relajamos y nos abandonamos al sueño, aunque siempre hay algún “*gau txori*”, pájaro nocturno.

-Hay gente que trabaja de noche. Por turnos o de guardia: cuidan, acompañan, limpian, conducen, guardan... Deben hacerse largas sus horas hasta el amanecer.

-Entre quienes velan, algunas personas son como la conciencia del mundo. En el trajín diario en que vivimos necesitamos esa gente que sosiega nuestros males y nos da ánimos a los impacientes para esperar que, por algún sitio, despunte la aurora.

-Usted lo verá así. Yo creo que hoy casi todo está montado para distraernos y hacernos olvidar los problemas y la noche cerrada que pasa ahora mucha gente. Pero yo le hablaba del barullo de diciembre: regalos, tirar el dinero a fin de año, comidas y reuniones imposibles. Álvaro, un amigo mío, suele contarme, con sorna, un chiste:

“¿Qué tal este año? ¿Las Navidades bien, o en familia?” Bueno, algunos ponen un árbol con luces y estrellas. Pero, ¿quién se acuerda ahora de aquel Niño de Belén?

-A ver, ahí están los que siguen jugando a la lotería del Niño. Menudo belén tenemos montado aquí. Pero, ahora en serio otra vez: sigue escribiendo el mismo Lucas que a los pastores *“les dieron una señal: Encontraréis a un niño”*.

-Ahora las niñas y niños son los reyes de la casa y, a veces, los tiranos. Pero también son la pura alegría de vivir y nos suelen dejar desconcertados con sus preguntas.

-A su lado, el niño que cada uno llevamos dentro salta de risa y nos empuja a ser más cariñosos y sencillos. Un niño nos hace cambiar, dejar nuestras prisas y abandonar nuestra impaciencia por lograr siempre cosas útiles y eficaces.

-“Vamos, pastores vamos”, *“haur txiki eder polit bat”*. Cantos de nuestra infancia: los pastores y el niño: ¿Por qué nos incordia tanto que llegue, cada año, la Navidad?

Navidad de 2018